

Hojitas de Fe

Amaos unos a otros

20

12. Familia católica

La familia católica

La familia es la sociedad la más antigua que se conoce. Su fundación data de la creación misma, querida por Dios mismo, que estableció sus reglas propias. Por eso, tocar la familia, querer cambiarla, es una rebelión contra Dios. Es lo que quieren hacer los enemigos de la familia en casi todos los países del mundo. Hoy más que nunca la familia está en peligro. Por eso es importantísimo meditar durante algunos minutos sobre la naturaleza de la familia católica:

1º ¿En qué consiste la familia fundada por Dios?

2º ¿Cuáles son los peligros que amenazan y debilitan a las familias?

3º ¿Cuáles son las cualidades que debe impregnar una familia católica?

1º ¿En qué consiste la familia fundada por Dios?

La familia es una pequeña sociedad, anterior a la sociedad civil, constituida por un hombre y una mujer, unidos para tener hijos que sean fruto de su amor y darse un apoyo mutuo durante toda la vida hasta la muerte.

Dios quiso que esta familia tenga su propia jerarquía. **El padre de familia** es la cabeza, el jefe, de esta pequeña sociedad. Desde el pecado original, el esposo tiene que santificarse con el trabajo hecho «*con el sudor de su rostro*», y así también traer la subsistencia a su familia en la dependencia de Dios. **La madre de familia** es el corazón o más bien el alma de la familia. Desde el pecado original, ella se santifica con la sumisión a su esposo y con la aceptación de la maternidad. «*Con dolor darás a luz a los hijos; te sentirás atraída por tu marido, pero él te dominará*». Esta sumisión no es humillante, como la de una esclava, sino algo consentido, aceptado por amor a Dios y para cumplir su voluntad.

Creada por Dios, la familia fue bendecida personalmente por Nuestro Señor con motivo de las bodas de Caná. En ese día, por su presencia, Él quiso bendecir y santificar de manera particular a todas las familias que, hasta el día de hoy, quieran cumplir su voluntad con generosidad, y con la ayuda de la gracia matrimonial recibida.

La calidad de la sociedad depende mucho de la calidad de las familias que la constituyen. Si la familia anda bien, la sociedad andará bien. Pero si las familias están en crisis, no solamente la sociedad civil sufrirá: también la Iglesia sufrirá por esta situación. Es lo que nos toca vivir hoy.

2º ¿Cuáles son los peligros que amenazan a la familia?

La tentación de la humanidad fue siempre la de querer independizarse de Dios. Salir del plan divino. Apropiarse de la creación, cambiar las leyes puestas por Dios, hacerse dios. Y de hecho, desde el Renacimiento y más especialmente desde la Revolución Francesa, los hombres quieren independizarse de Dios como nunca antes.

1º Como vemos hoy, **las leyes favorecen la ruina de las uniones matrimoniales** a través del divorcio, combaten las familias numerosas mediante la contracepción y el aborto, niegan la complementariedad entre hombre y mujer por la legalización de las uniones contra natura. Con estas leyes mortíferas, la sociedad quiere destruir los fundamentos de la familia puestos por Dios.

2º **La pérdida de la fe, la caída de la práctica religiosa**, es otra de las principales razones de la ruina de las familias. Sin la gracia de Dios, las conciencias, las inteligencias y las voluntades quedan heridas por el pecado original, lo que favorece la caída en el pecado y las debilidades.

3º **El desarrollo económico moderno sin moral** pone también en peligro la familia. Mucho daño le ha causado la búsqueda del placer y la pérdida del espíritu de sacrificio. El internet y los celulares han dado a los hijos una independencia peligrosa, que arruina el respeto, la dependencia y la sumisión debida a los padres, y la virtud de obediencia. Al usar estas máquinas sin límite alguno, los hijos viven en un mundo artificial, fuera de la realidad, lo que favorece el egoísmo y destruye la voluntad. Estas máquinas también han hecho penetrar en los hogares el lodo de la impureza, que ensucia las almas y hace perder la inocencia. Son igualmente peligrosas para los padres. ¡Cuánto tiempo se pierde con los celulares e internet!

Para ayudar a las familias ante estos peligros, es necesario recordar a los padres de familia cuáles son las cualidades que deben impregnar sus hogares, y sobre las cuales deben ser vigilantes.

3º ¿Cuáles son las cualidades de la familia católica?

1º Como es sabido, para un católico no hay verdadero matrimonio fuera del **matrimonio bendecido por la Iglesia**. Con este sacramento, los esposos reciben las gracias divinas que necesitan para cumplir las obligaciones matrimoniales, y recibir las bendiciones y ayudas divinas en orden a la educación de los hijos y a la santificación de los deberes de cada día.

2º El cimiento de una familia es **la fe católica**. Sin ella, la familia se parece a una casa de piedra construida sin cimientos. Llegan la lluvia y el viento, y todo se derrumba.

3º Esta fe debe fortalecerse con **una vida sacramental regular** y con **la oración**. Que la vida familiar marche al ritmo de ella, por la mañana y por la noche, antes de las comidas, con el rosario rezado diariamente. ¡Qué importante es que

los esposos recen juntos para agradecer a Dios y pedirle las ayudas necesarias para cumplir las difíciles obligaciones de padres de familia! Eso favorece la unión indispensable de las almas y de los corazones.

4º Es muy importante que el padre y la madre tengan **el mismo deseo de santificación y la misma práctica religiosa**. No es raro, lamentablemente, ver a padres de familia que no reciben los sacramentos como deberían, mientras que la esposa y los hijos se esfuerzan por practicar con fervor la religión. Eso causa un gran daño con el correr del tiempo.

5º Esta fe se ha de fortalecer con **un gran amor a la Misa**. Es la mayor fuente de que Dios se vale para comunicar sus gracias. Nada edifica más que ver a los padres de familia asistir a la misa durante la semana, cuando pueden. Padres: tengan devoción a la Santa Misa. No de manera puramente intelectual, sino una devoción real, que pueda comunicarse a los hijos.

Y, dentro de esta devoción a la Misa, la primera obligación no es sólo la de santificar el domingo asistiendo a ella, sino llegando a horario a la misma. Los padres de familia que no se esfuerzan por cumplir eso, pecan y escandalizan a sus hijos, en el sentido de que les transmiten una malísima costumbre que ofende a Dios. ¡Cuántas capillas no tienen el número suficiente de monaguillos porque los padres llegan tarde! Es uno de los defectos mayores que se observan en nuestro distrito, y especialmente en Argentina.

6º En una familia católica debe reinar **el espíritu de sacrificio**, que es el terreno sobre el cual debe estar fundado el hogar. Que en toda habitación de sus casas haya un crucifijo. El atrae las gracias sobre los miembros de su familia, y también les hace recordar el amor que manifestó Nuestro Redentor derramando su preciosísima Sangre en el Calvario. El sacrificio es el acto más grande de la caridad. No hay caridad sin sacrificio. En unión a este sacrificio supremo, los miembros de la familia deben ofrecer sacrificios diarios y simples.

Espíritu de sacrificio de la voluntad cuando los hijos saben obedecer rápidamente a sus padres sin replicar. Espíritu de sacrificio en el cumplimiento del deber de estado bien hecho. Espíritu de sacrificio cuando reina en la familia un espíritu de pobreza. No hace falta tener todos los juguetes de moda, o los aparatos más modernos. Hay saber imponerse privaciones. Espíritu de sacrificio en la aceptación de la voluntad de Dios, tanto en las alegrías como en las penas. ¡Qué edificante es ver que una familia sabe aceptar y ofrecer las cruces, penas y pruebas a Dios, en la sumisión a la Divina Providencia!

7º Este espíritu de sacrificio se manifiesta de manera muy especial en **el perdón de las ofensas**. Sepan perdonarse entre ustedes. No hay nada más desedificante que los padres que se guardan rencor mutuo, o no se hablan durante horas o días, o se critican delante de sus hijos. Que los padres de familias den el buen ejemplo del perdón, que es algo específicamente católico. Este perdón se lo pedimos a Dios cada vez que rezamos el *Padre Nuestro*. Dios perdona a los que saben perdonar a los demás. El perdón de las ofensas manifiesta la humildad y la caridad. ¡Qué excelente ejemplo dan los padres de familia cuando saben perdonar! Donde no existe el perdón no hay vocaciones, no hay paz ni unidad en la familia.

El rencor es un veneno y una plaga que destruye todos los lazos humanos y arruina la unidad.

8º Este espíritu de sacrificio y de fe es el **terreno más apto para el nacimiento de vocaciones**, que son la coronación de una educación cristiana. Este espíritu se manifiesta también en la elección de un colegio que imparte una educación acorde a la que se quiere dar a los hijos en la familia. Es un sacrificio muy grande, porque esos colegios cuestan. Pero cuando el día de mañana vean a sus hijos guardar la fe a pesar de las dificultades, llevar una vida recta, casarse cristianamente, subir al altar o recibir el hábito religioso, esos sacrificios recibirán una recompensa y alegría que sólo los padres de familia católicos pueden entender y gozar.

9º Para el bien de sus familias y su buen desarrollo, es importantísimo, por fin, **tener confianza en sus sacerdotes**. Todos ellos tienen sus defectos y debilidades, es verdad, pero son sus padres espirituales...

Así como los hijos no deben criticar a sus padres, tampoco los fieles deben criticar a sus sacerdotes, ni negarles su confianza. De sus manos reciben ustedes la vida sobrenatural y las gracias de Dios. Si en algo no están de acuerdo con ellos, no duden en pedirles explicaciones o presentarles sus reparos; pero no los critiquen delante de sus hijos o entre sus amigos. Las críticas contra los sacerdotes son un veneno tremendo que esteriliza las vocaciones. Recen por sus sacerdotes, porque lo necesitan mucho. Sean dóciles, y recibirán las bendiciones divinas.

Conclusión.

Algunos se quejan de que los sacerdotes deberían visitar más las familias, cenar más con ellas para promover una mayor amistad con ellos.

Este deseo de recibir al sacerdote es excelente. Y los sacerdotes tienen el mismo deseo de visitarles cuando es posible. Pero un sacerdote, desde el día de su ordenación, ha renunciado a varias amistades para ejercer una paternidad más amplia. Este sacrificio le permite guardar un juicio prudente, y la necesaria libertad para aconsejar a los que se acercan a él. Además, el día de un sacerdote comienza temprano. Bien de mañana debe hacer su meditación, celebrar la misa y rezar su breviario, antes de entregarse a su apostolado. Los frutos del apostolado sacerdotal dependen de este tiempo de oración y meditación diarias, que exige a los sacerdotes una vida regular. Nuestros estatutos nos dictan reglas estrictas sobre este punto. Ciertamente ustedes lo entienden.

El Seminario es el corazón de un Distrito, pero las familias son sus pilares. De la calidad de ellas depende mucho el fervor del Distrito. Que la Sagrada Familia, la Santísima Virgen María, San José y el Niño Jesús bendigan y protejan sus familias. Que crezca y se fortalezca en sus hogares la fe, la esperanza y la caridad, a fin de que puedan cumplir lo que Dios, la Santa Iglesia, la Tradición católica y su patria esperan de ustedes.